

Remigio Romero y Cordero
ABOGADO

Estudio: Lugo 112. Teléfono C. 888
Domicilio: Rocafuerte 713. Teléfono C. 1394

Guayaquil, 29 de noviembre de 1927.

Al Sr. Dr. D.

Remigio Romero León.
Cuenca.

Papacito mío:

La paz, después de las últimas tempestades dolorosas, va volviendo, como un don del Cielo... Ojalá ella nos sea durable, siquiera para que haya un paréntesis en esto de las cosas de la vida...

Rosa, cuya situación es bastante mala, apenas me ha pagado los primeros cien sucos que hubo que destinarlos a la profesora que asistió al nacimiento del chiquitín. El resto me dará hasta el quince de Ubre, y servirá para colectar el pago de lo gastado en el entierro, que -dadas ~~mis~~ circunstancias- resultó desequilibrante... Sin embargo, no desespero: ya todo se arreglará en una o en otra forma... Porque no es posible que todo sea dolor, dolor y dolor, sin ninguna solución de continuidad... Si tal acontece, ¿qué vamos a hacerlo..? Hay que ser hombre en la plenitud de la palabra...

No obstante la crisis porque atravieso -o quizá's por ella misma, puesto que me deja mucho tiempo sin ocupación-, estoy empeñándome en concluir un libro que acaso salve mi nombre del olvido. Se llama él MORLACOLOGÍA, y es un ampolloso ensayo de psicociología azuaya, dividido en tres partes que abrazan numerosos capítulos. Al mismo tiempo, tomo las apuntes del caso para otro libro Francisco de Orellana, Descubridor del Amazonas y Fundador de Guayaquil. Ojalá la tremenda lucha por la vida me deje un resaca de tranquilidad para dar cima a mis trabajos. Ojalá me caiga del Cielo -porque sólo de allí puede caer- algo que me estabilice económicamente, para poder dedicarme a estas nobles labores del espíritu. De todos modos, burlando a las penas y hurtando momentos al concertaje económico en que vivo, dejado de Dios y de los clientes, la

faena avanza, y es muy probable que el éxito rotundo corone mi cara villosa es-
fuerzo... Si fracaso, la culpa no será de mi voluntad, sino de lo que pueda más
que yo...

Disculpe que le entretenga en estas cosas intrascendentes...; pero,
ya sabe que yo soy así...

Reciba los más cariñosos saludos de los de aquí, especialmente los
afectos de Maruja y de la Coyita, cuyo sarampión va desapareciendo ya, y cuyo re-
trato aparecerá el mes próximo en una Revista Infantil dirigida y bendecida por
el Obispo. El mismo me mandó solicitar el retrato de la chica, a fin de que no me
niegue para una colaboración, que ciertamente le he dado.

Bendíganos a todos con el amor de siempre; y crea en la veneración
con que le quiere su

Benigno